

La metáfora en terapia familiar: fundamentos para la intervención¹

Melissa Cossio Zuluaga

Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Correo: melissa.cossiozu@amigo.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8866-6410>

Sandra Patricia Echeverri Mesa

Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Correo: sandra.echeverrime@amigo.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2674-304>

Jenny Andrea García Valencia

Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Correo: jenny.garciaal@amigo.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3742-593X>

Alexander Rodríguez Bustamante

Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales y coordinador de la Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Correo: alexander.rodriquezbu@amigo.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

Aprobado:

10 de febrero de 2020

Recibido:

6 de julio de 2019

DOI:

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v35n35.a05>

- 1 El presente artículo se desprende del trabajo de grado titulado *Terapia familiar y de pareja (sistémica)* realizado durante el año 2019. Hace parte del programa de Psicología adscrito a la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó; fue asesorado por el profesor Alexander Rodríguez Bustamante, coordinador de la Especialización en Terapia Familiar de la misma universidad.

Resumen

El objetivo del artículo es la presentación de la metáfora familiar (MF) como posibilidad narrativa para reinterpretar las voces de las familias en consulta. La intervención continúa siendo un espacio privilegiado para el diálogo, y es por ello que el texto propone algunos fundamentos sobre la metáfora familiar desde un enfoque terapéutico. La metodología es cualitativa desde una perspectiva hermenéutica. Como resultados y conclusiones más relevantes se evidencia cómo la MF es una de tantas maneras de llegar a las familias y co-construir con ellas sus motivos de consulta en contexto. El terapeuta familiar es, en suma, también protagonista con la familia en sus procesos, y potencia, o por lo menos así se plantea, la humanidad de las familias para que permanezcan en el sistema familiar. Finalmente, se plantean algunas preguntas orientadoras al lector, en clave de retos, para hacer de la MF un estilo cotidiano para la comprensión y la reflexión.

Palabras clave

Terapia familiar; Familia, Intervención familiar, Metáfora en terapia familiar, *Self* del terapeuta.

Abstract

This article has as a goal the presentation of the family metaphor -MF- as a narrative possibility of reinterpreting the voices of the families in consultation; The intervention continues to be a privileged space for dialogue, and that is why the text intends some foundations for the intervention from a therapeutic perspective. The methodology was qualitative from a hermeneutical perspective. The most relevant results and conclusions show how the MF is one of the different ways to reach families and co-build with their reasons for consultation in context; The family therapist is, in short, also a protagonist with the family in their processes, and power, or at least that is how it is proposed, their humanity [the families], so that they continue their ways of remaining in the family system. Finally, some guiding questions are posed to the reader, in key challenges to make the MF a daily style for understanding and reflection.

Keywords

Family therapy, Family, Family intervention, The Metaphor in family therapy, The therapist's self

Introducción

El presente artículo da cuenta de una reflexión a tres voces, donde se plantea el lugar que tiene la metáfora en la terapia de familia sistémica. En este escenario terapéutico el profesional utiliza diferentes medios y herramientas que contribuyen al proceso transformacional de las familias, lo cual implica una nueva metodología para estar y ser con ellas. Es allí donde aparece la metáfora como facilitadora, donde el lenguaje y lo simbólico toman forma, permitiendo llegar al sistema familiar y, posteriormente al cambio. Según Cardona y Osorio (2015):

La metáfora, además de brindar información relevante sobre el síntoma por el cual consulta la familia, facilita la creación conjunta de significados y se adapta a las circunstancias de la sesión terapéutica y a las particularidades tanto de la familia consultante como de los terapeutas (p. 18).

Al respecto, se hace conveniente decir que la metáfora permite, desde el discurso, abordar aquella o aquellas situaciones que ocasionan malestar dentro de la familia, logrando hacerlo de una manera tranquila. El terapeuta, por medio de sus habilidades y experiencia, posibilita su comprensión y externalización. Para comprender el uso de la metáfora en la terapia de familia, se hace necesario conocer su significado desde la mirada de autores representativos y de esta manera entender su importancia, además, su manejo se convierte en una pregunta orientadora para los investigadores del presente texto. Cardona y Osorio (2015), Andolfi (1991) y Gordón Loja (2007), concuerdan en que “el lenguaje metafórico” es considerado una herramienta fundamental para comunicarse en el contexto de la terapia, donde el terapeuta busca establecer un mismo código que le permita habituarse y adaptarse a lo que narra la familia.

Las narrativas que emplean las familias que asisten a consulta se hacen más naturales cuando pueden interactuar con un lenguaje libre y espontáneo que los motiva a explorar y reconocer cuál es la dificultad que los aqueja. De otro lado, Dufour (1998), citado en Centeno (2003), indica que “la metáfora es un proceso por el que se le atribuye su nombre apropiado a una persona o cosa, con base en una analogía o en una comparación sobreentendida” (p. 14).

La metáfora en terapia familiar puede recrear una idea o situación usando otras palabras, escenarios diferentes, ejemplificando, reflejando la idea o situación real. El lenguaje puede ser la manera de plasmar aquello que se quiere decir y que muchas veces cuesta transmitir literalmente, lo que le permite la comprensión al sistema involucrado, sin que se sienta señalado o amenazado, incluso, uno de los propósitos de utilizar la metáfora dentro de la intervención es captar el interés de la familia, dado que sus narraciones no implican una amenaza para ellos y les permite promover su creatividad; además, esos relatos representan una manera de impactar en la memoria pues hacen que las ideas expuestas sean memorables. Continuando con las definiciones acerca de la metáfora, autores como Simón, Stierlin y Wynne (1997), citados en Centeno (2003), consideran que:

La metáfora se refiere a un giro del lenguaje que se emplea en un sentido no literal. Si bien una metáfora es una figura del lenguaje, tiene mucho en común con la comunicación analógica; en las dos, se pretende establecer una semejanza entre la imagen y lo que se trata de expresar (p. 14).

Ahora bien, la metáfora puede ser usada en diferentes momentos a lo largo del proceso, ella permite a la familia que se defina, que comprenda su situación e, incluso, que llegue a la solución de sus conflictos. Allí se fortalece la importancia de conocer y aplicar la metáfora durante la terapia, lo que contribuye al quehacer como profesionales y al desarrollo dentro de la misma práctica terapéutica; además, es importante realizar un acercamiento a esta posibilidad de intervención, resaltar su uso en la terapia familiar sistémica y señalar cómo esta puede contribuir a la comprensión y solución de problemáticas familiares, lo que ayudará así a que sus integrantes reescriban sus experiencias y vivencias a lo largo del proceso terapéutico; tal como lo expresan Gil Luján, Montoya Velilla, Ocampo Mejía, Orozco Orozco y Pineda González (2016): “la metáfora, utilizada desde el lenguaje, puede constituirse en una forma de resignificar el síntoma, así como en un recurso para el terapeuta que se sirve de ella para conectar su propio lenguaje con el de los consultantes” (p. 153). Es por ello que, en un primer momento, se realiza un acercamiento conceptual a la familia como sistema, entendiendo este término como una totalidad en la que cada parte puede afectar el todo. Trujillo (2010), plantea que:

Desde un enfoque sistémico, la familia es de vital importancia puesto que la forma como están organizados sus miembros, el papel que juega cada uno de ellos, la forma en la que se comunican, van a determinar el tipo de relaciones que se establece en dicho sistema familiar, lo que a su vez posibilitará o no la presencia y/o mantenimiento de problemas psicológicos (p. 88).

De esta manera, se puede integrar y comprender el grupo familiar como unidad en la que sus problemas afectan a todos los miembros. Desde esta perspectiva, es posible integrar la metáfora en el discurso para llegar e integrar a todo el sistema familiar. En las terapias narrativas los terapeutas desarrollan una doble escucha, lo cual les permite permanecer atentos a lo que les están narrando, y a su vez identifican el significado de aquello que no ha sido narrado. Es así como la metáfora en la terapia de familia se convierte en una herramienta valiosa, ya que facilita las interpretaciones que pueda tener el terapeuta, y a los consultantes su manera de contar sus propias historias.

En un segundo momento, se señala la importancia del *self* del terapeuta, dado que él como persona trae consigo una serie de vivencias que pueden interferir o contribuir con el ejercicio terapéutico. El terapeuta, durante la intervención, se ve expuesto a fuertes dosis de ansiedad, desesperanza e impotencia, y en muchas ocasiones puede verse afligido frente a las diferentes situaciones y vivencias de las familias consultantes pues no es fácil encontrar una rápida y efectiva solución a sus necesidades.

Parafraseando a Aron (1996), citado en Szmulewicz (2013, p. 62), a pesar de que el terapeuta está capacitado para intervenir de una manera adecuada a las familias, no siempre lo hace de forma imparcial, puesto que ante todo es un ser humano que se ve enfrentado y expuesto a sus propias emociones, percepciones y sentimientos. Como es natural, todas esas sensaciones le permiten realizar una autoevaluación, en la que se develan aspectos de su propia historia, los cuales muy posiblemente establecen una conexión con la familia. Bowlby (1989) citado en Chazenbalk (1998) señala que:

La relación terapéutica no está solo determinada por la historia del paciente, sino que pone énfasis en la historia del terapeuta, quien deberá ser consciente de su propia contribución a la

relación para poder actuar construyendo un vínculo de apego seguro (p. 111).

La relación terapéutica implica tanto a la familia como al terapeuta, este último debe conocer y apropiarse de su historia personal para que le permita encontrarse con la familia, sin desdibujar su rol como profesional, desde la comprensión particular de la situación por la que pasa la familia, es así como la experiencia terapéutica se concibe como única en su singularidad. Así lo expresan Aponte *et al.* (1992) citado en Szmulewicz (2013):

La necesidad que tiene el terapeuta de desarrollar una habilidad especial para utilizar su biografía y sus experiencias emocionales internas a favor de identificarse y, a la vez, diferenciarse de sus pacientes. Entonces, cada experiencia terapéutica se transforma en única e irreplicable, lo que no significa que el terapeuta se enfrente a esta improvisadamente o carente de técnicas y conocimientos pertinentes (p. 63).

Se hace conveniente decir que el terapeuta puede utilizar sus propias vivencias que le pueden ayudar como herramientas sólidas para vincularse con las familias, y entre las dos partes construir nuevas historias y experiencias.

En un tercer momento, se aborda la comunicación en el sistema familiar; su connotación y significado surgen como una alternativa para llegar a la resolución de los conflictos, siendo el medio por el cual se da la metáfora durante la sesión terapéutica. La comunicación puede ser definida como “el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones entre los hombres” (Winkin, 1982, citado en Roiz, 1989, p. 119). La comunicación en las familias devela los comportamientos y las dinámicas que se viven dentro de ese sistema familiar, ayuda a que se visibilicen las emociones y sentimientos, tanto de la familia como del terapeuta, lo que permite construir cambios frente a las diferentes situaciones que se presentan en la intervención. Así lo expresa Satir:

Las familias suelen llegar a la terapia sobre la base de algo negativo. Tal vez experimentan dolor e impotencia ante uno o varios problemas, y a menudo tienen sentimientos de vergüenza. Suelen mostrarse angustiados ante lo que podría

ocurrir. La primera tarea del terapeuta es hacer que se sientan cómodos y crear un sentimiento de confianza y esperanza, lo que permitirá que los miembros de la familia, a la larga, corran los riesgos necesarios para el cambio. Con este fin, el terapeuta adopta un papel activo en la creación de un entorno y en la dirección de la terapia (2002, p. 202).

En este sentido, el diálogo entre el terapeuta y la familia va tomando mayor sentido, en la medida que sus historias son escuchadas, con la esperanza de que sus problemas puedan ser solucionados o al menos escuchados. El conocerse un poco más les será de gran ayuda para compartir sus experiencias, y la confianza hacia el terapeuta será cada vez más fuerte, convirtiéndose en esa mano que les guiará por un camino que poco conocen, pero anhelan sea el indicado.

Momento metodológico

El presente texto se plantea desde una perspectiva cualitativa y un método hermenéutico. Galeano Marín (2018) define la investigación cualitativa como “interpretativa, naturalística”, que “estudia las personas en su ambiente natural tratando de entender el sentido, de interpretar el fenómeno en términos de lo que significa para la gente, de lograr una aproximación más cercana al objeto que estudia” (p. 20). Por su parte, respecto al método hermenéutico, Sandoval (1997) manifiesta que “la hermenéutica tiene como finalidad favorecer un nivel de la comprensión mayor, siempre dentro de un contexto histórico y por consiguiente de la realidad social, realizando una lectura desde una postura inductiva” (p. 60); a través de esta se puede comprender la realidad social y contextual que atraviesa a un individuo o a un sistema familiar. Además, por medio de las narrativas se refleja el mundo interno y externo que comprende a las personas, con lo cual, se puede decir que, aquí, la metáfora cumple la función de generar muchas palabras aisladas, pero al mismo tiempo cumple con esa semejanza, permitiendo otorgar valor al contenido emocional. Desde allí surge la necesidad de reconocer la metáfora como una posibilidad de intervención en la terapia de familia.

Para la construcción del texto y sus acápites se realizó un rastreo documental en el que se revisaron sesenta referencias bibliográficas entre libros, artículos científicos y artículos de divulgación; para ello se hizo una búsqueda en diferentes bases de datos como Dialnet, Scielo, Ebsco, Redalyc, Google académico, y se consultaron diferentes bibliotecas, entre ellas: Vicente Serer Vicens de la Universidad Católica Luis Amigó, la biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, la biblioteca Monseñor Darío Múnera de la Universidad Pontificia Bolivariana y la biblioteca personal, lo que permitió señalar unas categorías que aportan a la interpretación y comprensión del texto. Como categoría central se sitúa a la metáfora en terapia familiar, posteriormente surgen otras categorías como: terapia familiar sistémica, el *self* del terapeuta y la comunicación en familia, las cuales permiten ampliar la visión y el quehacer del terapeuta. Para la recolección de la información se recurrió a la modalidad de investigación de estado del arte. Hoyos Botero (2000) citado en Gómez, Galeano y Jaramillo (2015) expone que:

El estado del arte también es una investigación con desarrollo propio que se inscribe en el campo de la investigación documental. Sin embargo, considera que su finalidad esencial es “dar cuenta de construcciones de sentido sobre datos que apoyan un diagnóstico y un pronóstico en relación con el material documental sometido a análisis (p. 424).

El instrumento utilizado para la recolección y categorización de la información fue la ficha de análisis de contenido. Según Hernández *et al.* (1998), citado en Fernández (2002) el análisis de contenido “es una técnica muy útil para analizar los procesos de comunicación en muy diversos contextos. El análisis de contenido puede ser aplicado virtualmente a cualquier forma de comunicación” (pp. 36-37). Esta técnica permite centrar aquellos apartes del discurso, dados en un texto, para representar y detallar, lo que permite una interpretación más allá de lo nombrado, en este escrito, dicho tipo de análisis permitió organizar y analizar la información referenciada. En la tabla 1 se hace tal tipificación, la cual ayudará al lector a comprender los símiles textuales, de manera que se puedan generar los avistamientos a los acápites literales que darán cuerpo al artículo, de igual manera, los referentes de la metodología han quedado consignados en dicha tabla.

Tabla 1. Tipificación temática: categorías, pesquisa, tópicos

Categorías fundantes en la búsqueda	Bases de datos utilizadas en la pesquisa	Tópicos de indagación en el hallazgo metodológico
Metáfora en terapia familiar	Ebsco: 1 Revistas indexadas: 2 Google académico: 2	Terapia narrativa, metáforas y externalización del problema, familia y terapia familiar
Terapia familiar sistémica	Scielo:1 Libros: 1 Redalyc:1 Dialnet:1 Google académico:2 Revistas indexadas: 8	Relaciones familiares, el lugar del terapeuta familiar como sistema de comunicación, relaciones interpersonales clave en la familia, los sistemas en la terapia familiar, la terapia sistémica, la familia en la sociedad actual
El <i>self</i> del terapeuta	Ebsco:1 Dialnet: 1 Libro: 1 Scielo:1 Revistas indexadas: 1	Salud mental del terapeuta que interviene, constructos personales, el arte psicoterapéutico
Comunicación y narrativas en familia	Ebsco:1 Google académico: 1 Scielo: 1 Dialnet: 1 Revistas indexadas:1 Libro 1	Teoría de la comunicación, modelo circular narrativo, El arte de preguntar, espontaneidad terapéutica, familias que generan familias, habilidades del terapeuta, comunicación familiar
Momento metodológico	Libro: 1 Redalyc: 1 Google académico: 1	Investigación cualitativa, hermenéutica, estado del arte

Fuente: elaboración propia.

A efecto de la construcción y comprensión del presente artículo, se presentan a continuación los acápites que forman el corpus textual y argumentativo y que dan cuenta de tres momentos fundamentales como resultado del proceso investigativo y categorial que se ha señalado en la pesquisa. En dichos acápites el lector encontrará como primer momento familia y sistema

familiar, en un segundo momento el *self* del terapeuta y, finalmente, como tercer momento, estará prácticas interventivas en clave de comunicación.

Discusión y comentarios

Para dar inicio a la discusión y a los comentarios generales, se presentan a continuación seis autores que son referentes vitales, que hacen que este texto cobre la importancia de originar comprensión y dar cuenta del rastreo realizado, asimismo de nutrir los principales temas en los acápites correspondientes. Más que la simple recitación de autores, es el deseo de los investigadores presentar una apuesta relacional en las voces de quienes han estudiado cada una de las categorías que emergieron en la conversación, el rastreo y el análisis. A efectos de dicha comprensión se han nombrado los siguientes trazos como *autores en con-texto* (tabla 2), con prosas que se ubican con las citas de los autores y un micro análisis-lectura de acuerdo al ADN del proyecto de investigación.

Tabla 2. Autores en con-texto

Autores y referencia	Resumen textual	Análisis del texto
<p>Llavona y Llavona (2012). La familia en la sociedad actual. En L. M. Llavona Uribealrrea y F. X. Méndez Carrillo Coords.), <i>Manual del psicólogo de familia: un nuevo perfil profesional</i>.</p>	<p>“La familia ha sufrido una brusca y profunda transformación en los últimos cincuenta años en todo el mundo, hasta el punto que quizá ha experimentado los mayores cambios en toda la historia conocida, muy especialmente en las sociedades occidentales desarrolladas (América del Norte y Europa)” (p. 35).</p>	<p>Es importante tener claro cómo ha sido la historia familiar y qué cambios ha sufrido y continúa teniendo día a día. Lo anterior partiendo de situaciones que se han suscitado a nivel, social, político, cultural, religioso, entre otros, a los que el individuo se debe adaptarse. Allí se incluyen temas como la libre expresión sexual, la libre personalidad, la liberación femenina, etc. También se destaca cómo deja de existir la familia nuclear tradicional por la generación de otros tipos de familias, donde de algún modo, se pierde esa esencia, toda vez que experimenta los cambios que sufre el mundo a pasos tan agigantados, por ello es importante saber leer el contexto en donde se encuentren estas familias, porque de ello dependerá la comunicación principalmente. Igualmente, de la lectura que se haga dentro del contexto y cómo se deben asumir ciertos roles a la hora de intervenir: una de las tantas familias que se mencionan o se conocen al presente.</p>
<p>Villareal y Paz (2015). Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica.</p>	<p>“Debemos tener en cuenta que la familia como sistema es una totalidad, pero existen en ella subsistemas, y a su vez la familia es un subsistema de la familia extensa, y esta es un subsistema de la comunidad. De modo que cada uno de los subsistemas se encuentra en constante interacción con los demás, apelando cada uno a su autonomía y conservación” (p. 50).</p>	<p>La familia es un sistema, tiene una composición social y está ubicada en un contexto específico, sus miembros forman subsistemas según sus roles y jerarquía, y pasa por diferentes situaciones, sin dejar de ser una totalidad. Los sistemas no son estáticos, son cambiantes, se adaptan y responden a diferentes circunstancias; el sistema es una totalidad, sus partes pueden estar buscando conjuntamente una finalidad, las cuales interactúan y pueden lograr que este se mantenga en equilibrio.</p>

Autores y referencia	Resumen textual	Análisis del texto
<p>Fernández, Castañeras, García, Gómez y Fernández, (2017). Investigando el estilo personal del terapeuta: correspondencia entre las autodescripciones y la observación de jueces externos.</p>	<p>“El estilo personal del terapeuta (EPT) se conceptualiza como el conjunto de condiciones singulares que conducen a un terapeuta a operar en su desempeño profesional. El objetivo de este estudio empírico es aportar evidencia sobre la validez concurrente de un instrumento que evalúa el EPT (EPT-C). Se realizó un análisis de <i>cluster</i> a partir de 79 sesiones transcritas de 20 psicoterapeutas. Para ello, se aplicó la metodología de grupos contrastados para comparar los puntajes del EPT-C con los valores de la guía de observación del terapeuta Aiglé (GOTA-v) como variable de criterio. Se compararon las medias obtenidas en las dimensiones EPT-C para tres <i>clusters</i> de terapeutas, identificados a partir de la observación de las sesiones y la codificación de las categorías emergentes. Se obtuvieron diferencias significativas en dos dimensiones del EPT-C: la atencional y la operativa. Los resultados evidencian la validez concurrente del instrumento EPT-C para evaluar el EPT” (p. 207).</p>	<p>El terapeuta debe contar con las herramientas teóricas suficientes para que al momento de las intervenciones pueda implementarlas y de esta manera ser una guía para las familias, y a la vez desarrollar sus propias destrezas. Antes de iniciar cualquier intervención, es fundamental que inicie su exploración personal y un trabajo de reconocimiento y de revisión de sus emociones y apegos, que le permitan conocerse y manejar las diferentes situaciones que se pueden ocasionar en consulta.</p> <p>Sus propias vivencias puede verlas como posibilidad de enriquecer el proceso terapéutico y su ser.</p> <p>El terapeuta articula la práctica con la teoría y a partir de ello replantea su intervención; es un proceso colaborativo que le permite estar disponible frente al otro y formarse íntegra y competentemente.</p>

Autores y referencia	Resumen textual	Análisis del texto
<p>Bahamondes, González, Díaz, Watson, Brüggemann y Verdugo, (2017). La persona del terapeuta y su origen. La inclusión de las familias de origen y su impacto en el desarrollo del <i>self</i> profesional de los terapeutas del Instituto Humaniza Santiago.</p>	<p>“Aponte (1994) planteaba como su premisa básica respecto al entrenamiento de terapeutas, que la terapia es un encuentro personal que se da en un marco profesional. Aunque la teoría y la técnica son esenciales para la práctica profesional de la terapia, el proceso se efectúa completamente a través de la relación entre terapeuta y el cliente, por lo que, para profundizar en la relación terapéutica, se deben entender sus componentes, tanto los personales como los profesionales” (p. 113).</p>	<p>En el marco profesional el terapeuta debe contar con un cúmulo de conocimientos que nutran su labor; en esta misma línea se da la relación terapéutica como el vínculo que se crea desde la empatía y no desde el malestar o el reflejo en el consultante; por ello es importante separar el trabajo personal, llegando a que el terapeuta conozca sus habilidades como individuo y terapeuta, lo que en terapia puede posibilitar la comprensión de las situaciones que experimenta el otro, en este punto, la elaboración de la historia personal puede contribuir a la empatía y estar al servicio del paciente para avanzar en su proceso.</p>
<p>Crespo Comesaña, (2011). Bases para construir una comunicación positiva en familia.</p>	<p>“La generación adulta puede aportar la mejor parte de su aprendizaje para completar el de los jóvenes, pero esto ha de hacerse mediante un proceso de diálogo” (p. 94).</p>	<p>El aprendizaje frente a las nuevas generaciones se transmite por medio de la comunicación, lo que provoca interrogantes en las familias y las instituciones frente a cómo comunicarse y responder a las exigencias de los jóvenes, para ello se debe tener en cuenta que las nuevas generaciones se comunican desde la participación y el descubrimiento, lo que acarrea una gran diferencia con generaciones pasadas cuyos procesos formativos eran más directivos e informativos. De allí la importancia que el aprendizaje sea más didáctico y se produzca desde un proceso de diálogo donde los jóvenes pueden aportar sus ideas sintiéndose parte del proceso.</p>

Autores y referencia	Resumen textual	Análisis del texto
<p>Beltrán y Villa, (2017). El lenguaje en la terapia narrativa. (Tesis de pregrado). Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia</p>	<p>“El trabajo consiste en una revisión teórica de la literatura reciente relacionada con el uso del lenguaje del terapeuta desde la terapia narrativa, que es entendida como una alternativa de intervención basada en el marco del modelo familiar sistémico. La terapia narrativa comprende la intervención como un espacio dialógico, en el cual mediante la relación creada entre terapeuta y consultante emerge un nuevo relato. El terapeuta busca co-construir relatos alternativos por medio de la externalización del problema, para lo cual usa herramientas como preguntas, analogías, metáforas, ritos y elementos escritos. Se encontró que en la actualidad diversos autores brindan conceptualizaciones acerca del modelo narrativo, más no se da a conocer a profundidad el uso de la terapia narrativa en estudios empíricos” (p. 4).</p>	<p>En toda comunicación está inmerso el lenguaje, no solo el verbal, que es muy importante, sino el lenguaje no verbal, al cual en ocasiones no se le presta la importancia que este posee. El terapeuta debe estar muy atento a todos los detalles, y así acercarse con asertividad al consultante, sus gestos, su mirada, la forma de sentarse le puede estar diciendo algo, por esto, quien realice terapia debe poseer las habilidades técnicas y de empatía para realizar una conexión y generar confianza en la intervención. Consultante y terapeuta van creando la realidad a medida que dialogan y preguntan, permitiendo que dicha realidad emerja a partir del contexto suscitado por los dos. “Esta realidad no es estática, sino que se modifica mediante el proceso conversacional entre ambos, adaptándose a las circunstancias de interacción terapéutica y a las expectativas de cada uno” (Zlachevsky, 2014, citado por Beltrán y Villa, 2017, p. 28).</p>

Fuente: elaboración propia.

El desarrollo de las temáticas mencionadas en cada uno de los siguientes apartados, para efectos de su análisis y comprensión, identifica la potencia de los objetivos planteados en el proyecto de investigación, y cualifica, a la luz de los múltiples autores, algunos caminos académicos para el lector.

Familia y terapia familiar. Marcos conversacionales de la vida a la práctica

Para dar inicio al presente acápite de familia y terapia familiar, se hace necesario conocer el significado de familia, para su comprensión en el contexto dentro de la terapia familiar. Para autores como Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) citados en Gallego (2012), “la familia es un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción” (p. 330).

En este orden de ideas, se entiende a la familia como un sistema abierto en el que sus miembros interactúan desarrollando una relación de confianza, que es alimentada por cada uno de quienes la integran; es ese sistema en donde cada individuo puede ser tal cual es y crear su propia identidad, donde no existen verdades absolutas. En él todos pueden expresarse y actuar de acuerdo a sus propios criterios, pero siempre buscando un bien común, que puede ser la unidad o el compartir. Sin embargo, esta concepción ha ido cambiando a lo largo de la historia, dado que no todas las familias tienen los mismos ideales y se comportan de la misma manera, así lo plantea Gallego (2012), citado en Arbeláez, Escobar, García y Lopera, 2016:

Con respecto a la conceptualización de familia es difícil dar una definición, debido a las dinámicas familiares emergentes en el contexto actual de la sociedad. En este sentido se puede afirmar que paulatinamente han ido surgiendo nuevas tipologías familiares que marcan pautas frente a la concepción de familia que se ha tenido socialmente en la historia (p. 166).

No cabe duda de que a medida que la sociedad va cambiando, las nuevas generaciones se van adaptando, y así mismo las familias se acoplan a las demandas externas, y estas a su vez modifican sus dinámicas y su organización; es por tal razón que tener una definición estricta o única resulta complejo, sin embargo, en el marco de la terapia familiar cabe señalar su visión como sistema, una visión integradora y holística que permite movimientos, acciones, valías, reciprocidades y mutualidades en cada uno de los subsistemas. Ortiz Gómez (1999) plantea que:

Uno de los enfoques utilizados en la familia, parte de la teoría general de los sistemas. Este enfoque considera que el sistema es un conjunto de elementos de interacción dinámica, donde cada elemento cumple una función con respecto al todo, pero éste no es reducible en sus partes, y su función es más que la simple suma de ellos. Así entonces la familia es un sistema compuesto por un conjunto (grupo) de personas (elementos) que se encuentran en interacción dinámica particular, donde lo que le pasa a uno afecta al otro, y al grupo y viceversa (p. 440).

Se aprecia que la familia es un grupo social relacionado con los demás grupos o sistemas sociales externos, dentro de ella existe una jerarquía que asigna diferentes roles y labores entre sus miembros y forma una totalidad. En su configuración, sus integrantes tienen una organización que puede ser cambiante, por tanto, la familia se puede considerar como un sistema que forma parte de un continuo de sistemas más amplios, que están en constante evolución frente a sus miembros y a su entorno, que se interrelacionan unos con otros. De lo anterior, es imperativo manifestar que el rol familiar es potenciado por lo sociocultural, como lo menciona Binetti (2015), cuando manifiesta que:

Comprender que la sociedad no es sino el fruto de un profundo entrelazarse de familias distintas, que interactúan unas con otras, poniendo en común valores y tradiciones, para crear otras nuevas, en partes iguales a las de origen y en parte distintas, nos ayuda a considerar el sujeto de la familia como el verdadero y auténtico motor de la sociedad en la que vivimos, tanto más cuanto más se abre y entra en la red de las demás familias,

confrontándose con ellas en la búsqueda de soluciones óptimas para el conjunto de la sociedad (p. 40).

Habría que decir también que la familia ha sido y será el eje fundante la sociedad, aquí resalta la historia que la precede. Allí están presentes los valores que son transmitidos de generación en generación y cómo estos perduran en las personas. Un factor importante en toda familia es la comunicación y cómo por medio de esta se transmite toda una herencia de costumbres, valores, miedos, religión, ideologías, entre otros factores, a fin que estas no se pierdan a través de las generaciones venideras; dichos factores son los que marcan las diferencias entre ellas y, en algunos casos, son llevados con honor y orgullo ante la sociedad. De acuerdo con lo dicho hasta el momento, es importante resaltar y entender los diferentes cambios sufridos a través de las narrativas, tal como lo dicen López Baños, Manrique Solana y Otero (1990):

La realidad es un fenómeno construido, no directamente percibido. Cada sistema construye su realidad a partir de su experiencia histórica. La realidad no es algo que viene dado, sino algo que cada sistema y cada persona obtiene como resultado de su particular interpretación del mundo (p. 207).

En esta polifonía conceptual aparece una categoría que, a juicio de los autores del presente texto, resulta paradigmática de cara al lugar protagónico que en contexto posee cada persona-subsistema; el terapeuta entra a movilizar el sistema familiar, de manera que al hacer parte como observador, debe hacer la lectura de cada una de las personas y cómo esa percepción afecta e incómoda, en algún momento a los participantes, para que se den cuenta de cuál es el otro punto de vista, las nuevas ideas que allí surgen, otras construcciones que no necesariamente se deben guiar por las experiencias vividas, y finalmente, los movimientos que homeostáticamente se generan en el grupo familiar.

Self del terapeuta. Una voz permanente por cultivar

Se nombra este apartado como el *self* del terapeuta por el deseo que nace de los autores de resaltar la importancia del trabajo personal del terapeuta, partiendo desde su formación académica, hasta llegar a su historia de vida como una guía del proceso con otros. El ser terapeuta supone un saber académico, pero más que esto es involucrar todas las herramientas personales al servicio de la familia, con el fin de ser el puente para que esta logre la resolución de un malestar o una situación de conflicto que la aqueja; al mismo tiempo, el terapeuta se va transformando con la familia, lo que implica crecer desde la experiencia y dar otro sentido a sus experiencias pasadas, a su historia o hasta a su propia familia, es por ello que ser terapeuta es un compromiso con la familia, consigo mismo y con su propio cúmulo de experiencias. Según Ceberio y Linares (2005) citados en Rodríguez-Bustamante, Pérez-Arango, Bedoya-Cardona y Herrera-Rivera, (2019):

Todos poseemos una narración interna acerca de nuestra familia. Más o menos rígida esta historia nos acompaña en la vida y condiciona, en la práctica, acciones e interacciones, impregnando de significado las cosas y ayudando a construir cotidianamente la experiencia de la realidad (p. 98).

Las personas traen consigo experiencias de vida que toman forma al ser narradas, estas narraciones y significados interactúan con otros en las relaciones que se dan y se construyen en el espacio terapéutico, tanto con el terapeuta como con el sistema familiar. El terapeuta como persona trae consigo sus propias narraciones que dinámicamente conversan con su oficio y pueden contribuir al proceso con los sistemas que acuden a consulta; es allí donde el *self* del terapeuta se involucra desde lo personal y el quehacer del profesional. Se puede señalar una definición de *self*, como lo menciona Agudelo (2005):

La capacidad de considerarse a uno mismo como objeto (de reflexión), tiene la capacidad de ser tanto objeto como sujeto (...) presume un proceso social: la comunicación entre los seres

humanos. (...) por esto, no es posible considerar al *self* sin la existencia de experiencias sociales (p. 82).

No se puede dejar aislado al *self* del terapeuta, debido a que hace parte de un ser que es creativo, cambiante, con capacidad de ponerse en el lugar del otro y que siempre se encuentra en una construcción personal. En síntesis, se podría decir que el *self* del terapeuta debe contar con ciertas habilidades teóricas, prácticas y personales, tal como lo plantean Canevaro *et al.*, 2016:

El *Self del Terapeuta* está compuesto por el *Self Profesional* y el *Self Personal*. En el *Self Profesional* convergen dos redes en constante relación. Por un lado, la red profesional, donde intervienen los contactos con colegas, la pertenencia a escuelas terapéuticas y asociaciones científicas. Por otro, la red relacional de los pacientes, donde se encuentra la confirmación de la capacidad profesional y bienestar económico, entre otros. En el *Self Personal* se encuentra la influencia de la familia de origen y de la familia actual. Ambas tienen su peso relativo, pero con el paso del tiempo la segunda comenzaría a tener más relevancia, sin desconocer que la familia de origen deja su huella en la personalidad del terapeuta y su influencia tanto en la vida privada como en la vida profesional (p. 130).

El terapeuta en el proceso transformador con las familias y en su construcción, tanto personal como profesional, tiene redes y sistemas que integran su oficio, es decir, su *self* profesional, su formación académica, donde se incluye la orientación o escuela a la que pertenece, la relación que se establece con otros pares, la estabilidad económica y los reconocimientos obtenidos por su labor. Adicionalmente, y en cuanto a su *self* personal, allí se integran todas aquellas experiencias acontecidas a lo largo de su vida y la relación que ha establecido con su familia y seres cercanos, los cuales contribuyen a trazar su personalidad y su labor terapéutica. Ceberio y Linares (2005) plantean que “más allá de la formación teórica y práctica, conviene no olvidar que el terapeuta es, fundamentalmente, un ser humano” (p. 134).

Es por dicha razón que el terapeuta tiene el deber ético y profesional de realizar su propio trabajo terapéutico, con el objetivo de conocerse y solucionar situaciones de su vida, desarrollando una sinergia entre su trabajo profesional

y personal, para que al interactuar con las familias en la consulta, no emerjan situaciones e historias insolutas que afecten su estabilidad emocional y pueda propender por soluciones objetivas, de manera que, posibles similitudes y resonancias con las situaciones problematizadoras de los consultantes no puedan desatar una crisis por temas que puede haber resuelto o no. Por tanto, se hace conveniente que el terapeuta explore a fondo su vida personal, que reconozca su *self* y la relación con su familia y su entorno, y cómo se empodera de sus propios conflictos; todas estas herramientas y conocimiento de sí mismo le permitirán tener un mejor acercamiento con las familias y le ayudarán a producir esa simbiosis terapéutica.

Autores como Cormier y Cormier (1994) afirman que “la habilidad de implicarse en una interacción interpersonal efectiva está influida por los sentimientos y actitudes que tenemos con respecto a nosotros mismos” (p. 37). Por ende, el terapeuta debe tener cuidado con sentimientos de incompetencia o validez de sí mismo, evitando transmitir esa actitud hacia el cliente o también inconscientemente estructurar el proceso terapéutico para localizar o confirmar los problemas propios. Por ejemplo, un terapeuta que tenga problemas para tratar con sentimientos negativos puede estructurar la terapia de tal modo que la interacción esté libre de ellos con su paciente (Cormier y Cormier, 1994, p. 38).

Con respecto a la afirmación de los autores, es importante recalcar que la actitud del terapeuta, frente a las situaciones que exponen las familias, es vital para afianzar los vínculos que se están creando durante la terapia. Si el terapeuta no posee las suficientes herramientas y conocimiento teórico sobre todos los sentimientos y emociones que le son generados al momento de la intervención, pueden causarle una mala jugada y afectar su estructura emocional y, a su vez, suscitar poca credibilidad de las familias.

Prácticas interventivas en clave de comunicación. Lo sígnico

Cuando se escribe y se habla de comunicación, se puede pensar en alguna definición por excelencia, pero en lo que compete al proceso terapéutico se habla de esta desde varios aspectos dentro de las prácticas interventivas.

Cabe anotar que las familias generan grandes sociedades y que esta nunca desaparecerá, porque hace parte de la naturaleza humana, se podrá transformar, pero su esencia como célula integradora permanecerá por mucho tiempo.

Las familias durante la terapia buscan reescribir sus historias y que estas sean narradas de una manera natural, que todas aquellas experiencias que han vivido les sirvan como soporte para alivianar las dificultades que están afrontando; es por esto que en el intercambio comunicacional y relacional no existen verdades absolutas y el terapeuta debe, con su conocimiento y objetividad, no solo estar en la posición de comprender y respetar las diferentes posturas que tienen las familias, sino también aportarles nuevos discursos para fortalecer las relaciones que han sido resquebrajadas. White y Epston (1993), citados en López de Martín (2011), sostienen que:

Desde el enfoque narrativo se considera que los consultantes llegan a terapia porque sus historias “se quebraron” y sus vidas parecen tener poco o ningún sentido. White y Epston explican que estas historias “quebradas” están enraizadas en discursos culturales dominantes, son historias que descalifican, limitan o niegan aspectos significativos de su experiencia y su sentido de identidad (p. 135).

De ahí que las narrativas de los familiares ayuden a consolidar los vínculos que han sido rotos entre sus miembros y mejoren sus comunicaciones como sistema, se pretende que los fenómenos sociales y humanos sean tratados mediante el sistema interdisciplinar de sus miembros. Es por ello que se hace importante hablar de las interacciones familiares, con el fin de que la comunicación entre estas sea más efectiva, que la información sea constante

y que interpreten su propio lenguaje, en un intercambio significativo del mensaje que quieren transmitir. De ahí que el autor Roiz (1989) señale:

La idea de interacción se refiere al papel de los procesos de codificación humana en relación con los sucesos del mundo exterior, procesos que son intra como interpersonales, por la exigencia sistémica de concebir una relación de regulación entre procesos internos y procesos externos de la conducta. Como los instrumentos mediadores del individuo con los otros y con el mundo externo son los órganos sensoriales, todo intercambio de información aparece vinculado a procesos específicos de codificación humana (p. 122).

Conclusiones

El uso de la metáfora en la terapia familiar es una valiosa herramienta para relacionarse con los procesos psicológicos, de manera que le permita a la familia una mejor comprensión de sus diferentes situaciones y, a su vez, se convierte en un elemento esencial en la intervención, dado que el terapeuta puede usarla en la consulta para que se expongan las dificultades entre sus miembros y recreen las ideas de manera genuina, utilizando palabras simbólicas, en escenarios diferentes a los cotidianos.

La metáfora se convierte en una forma de plasmar todo aquello que se quiere expresar, pero que muchas veces se dificulta en su literalidad; el hacerlo de una forma natural, le permitirá a la familia una mejor expresión de las problemáticas ocultas, lo cual conlleva a una interacción fluida y asertiva entre sus miembros.

El papel de la comunicación dentro de las dinámicas familiares es fundamental, a través de ella se construyen relaciones y se afinan los lazos entre sus miembros. En este mismo sentido, en el proceso terapéutico la comunicación posibilita la construcción conjunta de significados en el sistema que acude a consulta y en el profesional que guía el proceso transformador. Igualmente, el diálogo que se da en este escenario permite la integración de las diferentes narraciones que cada integrante del sistema

trae consigo; se puede decir que las narraciones que se dan durante la terapia prescriben nuevas historias.

Conocer el *self* del terapeuta es hacer un llamado al quehacer como profesionales dentro de lo ético, lo personal y lo práctico. A la hora de interactuar con las familias lo primero que debe hacer el terapeuta es despojarse de todas aquellas creencias y pensamientos que se tienen por el otro, que es un sujeto que cuenta su propia historia de vida, y por tanto, no emite juicios contra ellos.

El terapeuta a medida que interactúa con las familias, probablemente propicie en sí mismo, cambios que le ayuden a realizar una terapia mucho más confiable con los integrantes de la familia en donde ese sentir no expresado pueda ser nombrado.

Cada familia es única y trae consigo situaciones inimaginables, de ahí que el terapeuta debe contar con elementos que le permitan trabajar con sus miembros, sin despojarse de su condición de ser humano, un ser consciente de lo enriquecedor que es para sí mismo y para las familias las narrativas que permanecen en constantes construcciones.

Referencias

- Agudelo, M. (2005). El *self*, una construcción inacabada en el proceso de entrenamiento de los terapeutas familiares sistémicos. En P. Estrada y F. A. Posada (eds.), *Terapia familiar sistémica. Experiencias, saberes y conocimientos* (pp. 82-87). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Andolfi, M. (1991). *Terapia familiar: un enfoque interaccional*. Paidós.
- Aponte H, Powell F, Brooks S, Watson M, Litzke Ch, Lawless J, et al. (2009) Training the person of the therapist in an academic setting. *Journal of Marital and Family Therapy*, 35(4), 381-94.
- Aron L. (1996). *Meeting of Minds: Mutuality in Psychoanalysis*. Hillsdale: NJ. The Analytic Press.
- Arbeláez, A. I., Escobar, D. E., García, F. E. y Lopera, J. (2016). *Terapia familiar: una propuesta para resignificar el sentido de familia*. *Poiésis*, (31), 161-172.

- Bahamondes, F. O., González, A. M., Díaz, A. M., Watson, F. I., Brüggemann, V. P. y Verdu-go, M. R. (2017). La persona del terapeuta y su origen. La inclusión de las familias de origen y su impacto en el desarrollo del self profesional de los terapeutas del Instituto Humaniza Santiago. *Redes*, (34), 107-126.
- Beltrán, I. y Villa, V. (2017). *El lenguaje en la terapia narrativa*. [Tesis de pregrado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá]. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/13478/EI%20Lenguaje%20en%20la%20Terapia%20Narrativa.pdf?sequence=6>
- Binetti, P. (2015). *Cuestiones bioéticas en el contexto de la vida familiar: raíces y problemas actuales*. BAC.
- Bowlby, J. (1989) *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós
- Canevaro, A., Abeliuk, Y., Condeza, M., Escala, M. A., García, G. y Montes, J. (2016). El nacimiento del terapeuta sistémico. El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Redes*, (34), 127-144. <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/189>
- Cardona, I. y Osorio, Y. (2015). Uso de la metáfora en terapia familiar. Aportes al enfoque narrativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (44), 15-35. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/613/1148>
- Ceberio, M. y Linares, J. (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica: la construcción del estilo terapéutico*. Paidós.
- Centeno, L. (2003). El uso de la metáfora en el trabajo de psicoterapia breve. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, (226), 12-21. <http://www.revistauniversitaria.uady.mx/pdf/226/ru2263.pdf>
- Chazenbalk, L. (1998). La incidencia del self del terapeuta en el proceso terapéutico. *Psicología, Cultura y Sociedad*, 31, 107-115. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5645414.pdf>
- Crespo Comesaña, J. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en familia. *Revista de Investigación de Educación*, 9(2), 91-98. <http://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/116/106>
- Cormier, W. y Cormier, L. (1994). *Estrategias de entrevista para terapeutas: habilidades básicas e intervenciones cognitivo-conductuales*. Desclée de Brouwe.
- Dufour, M. (1998). *Cuentos para crecer y curar*. Editorial Sirio.
- Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(96), 35-53. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15309604.pdf>
- Fernández, J., Castañeiras, C., García, F., Gómez, B. y Fernández, A. (2017). Investigando el estilo personal del terapeuta: correspondencia entre las autodescripciones y la observación de jueces externos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 22(3), 207-217.

- Galeano Marín, M. E. (2018). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Gallego, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 326-345. <https://bit.ly/2RRrjhe>
- Gil Luján, K., Montoya Velilla, L., Ocampo Mejía, L. N., Orozco Orozco, L. M. y Pineda González, P. A. (2016). La metáfora en terapia familiar: autores de referencia, uso y aportes a la práctica terapéutica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (49), 146-163. <https://bit.ly/3j0Kq4I>
- Gómez, M., Galeano, C. y Jaramillo, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Gordón Loja, A. (2007). *La metáfora como recurso terapéutico en la terapia familiar sistémica*. [Tesis de pregrado, Universidad del Azuay, Cuenca] <http://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/1058/1/06246.pdf>
- Hernández, R. et al. (1998). *Metodología de la investigación (Segunda edición)*. Mc Graw Hill.
- Hoyos Botero, C. (2000). *Un modelo para investigación documental: guía teórico-práctica sobre construcción de Estados del Arte con importantes reflexiones sobre la investigación*. Señal Editora.
- Llavona, L. y Llavona, R. (2012). La familia en la sociedad actual. En L. Llavona Uribealrrea y F. X. Méndez Carrillo (coords.), *Manual del psicólogo de familia: un nuevo perfil profesional* (pp. 35-55). Pirámide.
- López Baños, F., Manrique Solana, R. y Otero, S. (1990). Los sistemas observantes: conceptos, estrategias y entrenamiento en terapia familiar sistémica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 10(33), 203-220.
- López de Martín, S. R. (2011). *Terapias breves: la propuesta de Michael White y David Epston*. <https://www.academica.org/000-052/224.pdf>
- Ortiz Gómez, M. T. (1999). La salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 15(4), 439-445.
- Rodríguez-Bustamante, A., Pérez-Arango, D. A., Bedoya-Cardona, L. M. y Herrera-Rivera, O. (2019). Terapia familiar sistémica. Sobre el *self* del terapeuta. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 89-108. [http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef11\(1\)_6.pdf](http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef11(1)_6.pdf)
- Roiz, M. (1989). La familia, desde la teoría de la comunicación de palo alto. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (48), 117-136. <http://www.jstor.org/stable/40183464>
- Sandoval, C. (1997). *Investigación cualitativa*. Icfes y Aciup.
- Satir, V. (2002). *Terapia familiar paso a paso*. Pax.

- Stierlin, S. y Wynne L. (1997). *Vocabulario de terapia familiar* (2ª. Ed.). Gedisa.
- Szmulewicz, T. (2013). La persona del terapeuta: eje fundamental de todo proceso terapéutico. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 51(1), 61-69. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272013000100008>
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Trujillo, R. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13(3), 87-104. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/22593/21326>
- Villareal, C. y Paz, A. (2015). Terapia familiar sistémica: una aproximación a la teoría y la práctica clínica. *Interacciones*, 1(1), 45-55. <https://ojs.revistainteracciones.com/index.php/ojs/article/view/3/pdf>
- Winkin, I. (1982). *La nueva comunicación*. Kairós.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.
- Zlachevsky, A. M. (diciembre, 2014). La psicoterapia, curación por la palabra: una perspectiva sobre el lenguaje. *De Familias y Terapias*, 23(36), 69-85. <https://es.scribd.com/document/325254223/2014-La-psicoterapia-curacion-por-la-palabra-unaperspectiva-sobre-el-lenguaje-pdf>